

Vermeer

III

(La joven dormida)

Con el codo apoyado en la mesa  
y el puño en la mejilla  
—luminoso mantel, pared en sombra—  
la joven duerme.

Por la puerta entreabierta  
se ve un cuarto sin nadie  
un mueble  
un cuadro  
baldosas claras: nadie.

Pero no sola. Envuelta totalmente  
sostenida por formas y colores  
en vívido equilibrio.

Con qué confiado gesto está apoyada  
apenas, la otra mano  
y la luz es sosiego.

No sola. Protegida. Su cuarto-barco viaja  
olas de tiempo inmóvil  
navega luz-silencio...  
¡...Que de verdad estuviera!  
¿No es asombroso que de verdad estuviera  
brazo real sobre mantel real, ahora polvo?

—Polvo ella no.

¿Cuál ella? ¿Quién ella?  
—¿Quién es la que allí duerme?  
—Su ser para otros ojos...

Sobre el mantel el codo, el puño en la mejilla  
—luminoso mantel, pared en sombra—  
duerme.